

El Foro Abierto, Asamblea Mundial de la Mujer en Tokio (WAW! Tokyo 2014)

Pasajes del discurso de apertura pronunciado por el primer ministro Shinzō Abe el 12 de septiembre de 2014

Texto completo en inglés: http://japan.kantei.go.jp/96_abe/statement/201409/waw140912.html

Crear una sociedad en la que las mujeres brillen ha estado siempre entre las máximas prioridades desde el inicio de mi mandato en diciembre de 2012. El pasado 3 de septiembre remodelé mi gabinete. Fue objeto de especial atención el hecho de que encargase a mujeres algunas carteras. Nombré también a una mujer para un puesto tan importante como la presidencia del Consejo de Investigaciones Políticas del Partido Liberal Democrático. Con la remodelación, el número de miembros femeninos del gabinete ha aumentado notablemente. Es cierto que aún hay países que nos superan. En ese aspecto, Japón sigue sin formar parte del grupo de cabeza, pero el panorama político irá cambiando. Los nuevos miembros del gabinete son mujeres de primera fila, rebosantes de capacidad y energía. Estoy plenamente convencido de que van a comprometerse al máximo con sus nuevas funciones.

Ahora bien, por lo que respecta al nombramiento de mujeres para posiciones de mando, hoy por hoy no podemos decir que Japón sea un alumno modélico. La proporción de mujeres entre los miembros de la Dieta (legislativo nacional) continúa siendo baja, en torno al 11 %. Debemos actuar ya. Nos hemos fijado como objetivo alcanzar un 30 % de presencia femenina en posiciones de liderazgo para 2020. Una encuesta realizada entre las 500 principales corporaciones elegidas por Fortune llega a la conclusión de que las que tienen tres o más mujeres en sus órganos directivos alcanzan rentabilidades superiores en más de un 80 % a las que no tienen presencia femenina, atrayendo mayor inversión en acciones. Ideas que han partido de mujeres están comenzando a ser utilizadas también por las empresas japonesas en el desarrollo de nuevos productos. Las mujeres aportan a la administración de empresas puntos de vista que solo ellas tienen. Las organizaciones diversificadas son capaces de aportar a la sociedad nuevos tipos de valor agregado.

Personalmente, me gustaría que todas las compañías que cotizan en bolsa tuvieran al menos una mujer en sus directorios y, de hecho, he urgido a los círculos empresariales japoneses



a tomar medidas concretas dirigidas al nombramiento de mujeres para cargos ejecutivos. Una tras otra, están apareciendo nuevas directoras en las instituciones financieras, firmas comerciales y en otras áreas de los negocios que venían considerándose en Japón feudos de los hombres. Yo me propongo acelerar todavía más este proceso. Este otoño se reformará en Japón el sistema que rige los informes corporativos a efectos bursátiles, de forma que a las empresas se les exija que incluyan información sobre el número de miembros femeninos en sus directorios. A las compañías que se esfuerzan por promover a las mujeres vamos a darles más oportunidades para que puedan recibir pedidos de suministro por parte del Gobierno. También ofreceremos ayudas a aquellas compañías que realicen nuevos nombramientos de mujeres para cargos ejecutivos. Además, promoviendo la expansión del teletrabajo, posible gracias a las técnicas informáticas, trataremos de abrir el camino a estilos de trabajo más flexibles.

Venimos trabajando en diversos frentes para ayudar a dinamizar la participación de la mujer. Este esfuerzo ha contribuido a que el número de mujeres trabajadoras haya aumentado en Japón en 530.000 durante el último año. Muchas mujeres desean continuar tanto tiempo como sea posible en puestos de trabajo que las satisfacen. También hay muchas mujeres que están trabajando muy duro para conseguir ser promovidas dentro de sus empresas. Sin embargo, la realidad nos dice que en Japón el 60 % de las mujeres trabajadoras dejan sus puestos de trabajo con motivo del nacimiento de su primer hijo. Hay otras muchas que renuncian a sus puestos para criar a sus hijos, pero que después desean volver a trabajar. Las hay también que quieren concentrarse en sus asuntos familiares mientras tengan que responsabilizarse de la crianza de los niños o del cuidado de alguna persona dependiente. Y también hay mujeres que desean acceder a un empleo fijo. Yo creo que todas estas opciones tienen su sentido. Me gustaría poder ayudar a las mujeres que han tomado un camino y están decididas a seguirlo. Voy a trabajar en todos los aspectos que están dificultando el compromiso activo de las mujeres. Por otra parte, muchas mujeres están preocupadas porque no acaban de encontrar un equilibrio entre la crianza de los hijos y el trabajo. La expresión “lista de espera” para obtener una plaza de guardería debe desaparecer de nuestro léxico. Hay muchas mujeres ilusionadas con la idea de comenzar un negocio o ser útiles a la sociedad de alguna forma. A fin de facilitar a estas personas que desarrollen las actividades que desean, vamos a ofrecerles un apoyo a su medida, desde el arranque de su negocio hasta que este se ponga en órbita. A partir del año fiscal que empieza en abril de 2015, como parte de nuestro esfuerzo por dar más apoyo al cuidado y a la crianza de los niños, vamos a establecer una nueva categoría profesional que será denominada “auxiliar de cuidado infantil”, de forma que las personas que tengan experiencia con los niños puedan aprovecharla trabajando en guarderías. Espero que muchas mujeres acepten el reto de emprender negocios como el cuidado de niños o el apoyo a la crianza, valiéndose de su propia experiencia. Vamos a trabajar por hacer posible, para el año 2020, una sociedad en la que todas las mujeres estén en condiciones de hacer realidad sus sueños en cualquier etapa de su vida. Este octubre estará listo el paquete de medidas que hemos denominado significativamente “Paquete de Apoyo a todas las Mujeres que Brillan”.

El otro día tuve la oportunidad de hablar con mujeres que trabajan en la construcción y en el transporte. Las primeras me dijeron que era muy gratificante para ellas desempeñar tareas importantes cuando se trabaja a un nivel de desarrollo de comunidades enteras; las segundas, que la sonrisa que descubren en los rostros de sus clientes cuando acuden a hacer las entregas es lo más importante para ellas. Y, sin embargo, estas dos áreas han estado hasta el presente dominadas por los hombres. Recibí la impresión de que si, por una parte, ellas están totalmente entregadas a su trabajo, existe por otra parte una creciente tendencia a mejorar el entorno y replantear los horarios laborales a fin de facilitar el trabajo de las mujeres. Creo que todavía hay muchos hombres que se enorgullecen de lo poco que duermen y piensan erróneamente que estar muy ocupado es sinónimo de ser muy productivo. A medida que el número de mujeres en los lugares de trabajo aumente y que ellas pasen a responsabilizarse de decisiones importantes, las reglas del trabajo cambiarán y la productividad se elevará. Los esfuerzos de Japón por crear una sociedad en la que las mujeres brillen no han hecho más que comenzar. La mayor dificultad podría hallarse al tratar de cambiar un reparto de papeles que está basado en el sexo, algo que, aunque no nos demos cuenta, está muy arraigado en nosotros. Es realmente lamentable que sigan oyéndose comentarios que entran en el terreno del acoso sexual. Crear una sociedad donde las mujeres brillen no se consigue poniendo un letrero que diga “Promovemos activamente la participación de las mujeres”. Hay que cambiar las reglas de juego, que siguen funcionando en toda la sociedad.

Es mi deseo que esta transformación se difunda por todo el mundo. Tenemos que hacer posible un mundo en que todos los seres humanos, mujeres y hombres, brillen. El año pasado, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, manifesté mi determinación de apoyar a las mujeres. Seguimos haciendo avances para implementar una Ayuda Oficial al Desarrollo que responda a mi compromiso.

El proceso está en marcha. Y apenas acabamos de posicionarnos en la línea de salida. Me agrada poder decirles que más de 100 eventos relacionados con este simposio han sido o serán celebrados a lo largo y ancho de Japón, así como en más de 20 países. Permaneceré al frente en nuestro empeño por construir una sociedad en la que todas las personas — tanto los hombres como las mujeres— brillen. Espero obtener el apoyo de todos ustedes para poner manos a la obra.

69º Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas

Pasajes del discurso pronunciado por el primer ministro Shinzō Abe el 25 de septiembre de 2014

Texto completo en inglés: http://japan.kantei.go.jp/96_abe/statement/201409/unga2014.html

La humanidad se enfrenta actualmente a graves crisis, que no tienen precedente. En momentos como estos debemos unirnos bajo la bandera de las Naciones Unidas y afrontar estas crisis juntos. Japón está decidido a continuar asumiendo grandes responsabilidades y trabajando de la mano de la comunidad internacional.

El Gobierno de Japón está haciendo todo lo posible en la lucha contra el virus del ébola. Hemos enviado expertos japoneses como miembros de las misiones de la Organización Mundial de la Salud. Hemos aportado también asistencia financiera por un valor total de cinco millones de dólares y suministraremos 500.000 equipos de protección para el personal sanitario. Además, nos comprometemos a ir ofreciendo ayuda adicional por un total de 40 millones de dólares. Seguiremos estando preparados para tomar cualquier otra medida, como el envío de un fármaco que podría ser efectivo en la fase posterior al contagio.

El Medio Oriente se encuentra en estado de gran agitación. En particular, Japón considera que las actividades del Estado Islámico de Irak y el Levante son una grave amenaza al orden internacional. Lo importante ahora es evitar que el extremismo eche raíces y al mismo tiempo responder rápidamente a la crisis humanitaria que vive la región. Japón va a ofrecer inmediatamente ayudas de emergencia por valor de 50 millones de dólares.

Concediendo a la estabilidad en Ucrania la mayor importancia, Japón anunció que ofrecería asistencia económica por un máximo de 1.500 millones de dólares, asistencia que ya se está implementando. Paralelamente, estamos preparando nuevas ayudas para la reconstrucción de la parte oriental del país.

El año próximo será un año trascendental para las Naciones Unidas. Celebraremos su 70 aniversario. Comenzamos a recorrer juntos el camino común de la posguerra, aborreciendo las atrocidades de la guerra que sumieron en la tragedia a personas inocentes en otros países y en el nuestro, y reafirmando nuestras promesas de paz. El futuro de Japón debe ser una prolongación sin desviaciones de lo que ha sido



su andadura durante estos últimos 70 años. Nuestra promesa de renunciar a la guerra es algo que será transmitido y promovido por los japoneses de generación en generación.

Japón ha sido, es y continuará siendo una fuerza impulsora de las contribuciones proactivas a la paz. Además, declaro y prometo aquí que Japón es una nación que ha trabajado para eliminar la “cultura de la guerra” del corazón de la gente y que no escatimará esfuerzos para seguir haciéndolo. A ese fin, Japón y los japoneses continuaremos ofreciendo todo nuestro entusiasmo, capacidad, conocimiento y experiencia. Ante todo, continuaremos apoyando las mejoras en la educación, desde la primaria a la formación profesional, allí donde sea necesario, pues la educación es la base del crecimiento económico.

La bandera de la contribución proactiva a la paz enarbolada por el Gobierno de Japón se asienta sobre un desarrollo natural de una convicción y una confianza que hemos conseguido a lo largo de muchos años de no escatimar esfuerzos en la promoción de lo que llamamos “seguridad humana”, es decir, en el desarrollo de una sociedad en la que el centro sea el ser humano. Seguiremos adelante con nuestro trabajo, con la esperanza de que algún día podamos crear una sociedad igualitaria y justa, que conceda al ser humano una posición central, y una democracia que tenga en la mayor estima los derechos humanos.

Hace 70 años, las Naciones Unidas proclamaron su determinación de “salvar a las generaciones venideras del azote de la guerra” y “practicar la tolerancia”. Es justamente con esa misma determinación con la que Japón aspira a estar presente en el Consejo de Seguridad una vez más como miembro no permanente en la elección del año próximo, en que se cumplen los 70 años de la fundación de la ONU. Durante los 58 largos años que han pasado desde que Japón ingresó en la ONU, en 1956, Japón ha trabajado incansablemente por las causas defendidas por la ONU. Creemos que nuestros esfuerzos no han sido menores que los de ningún otro país. Es mi deseo que, con este 70 aniversario como punto de inflexión, todos los países que compartimos unas mismas metas trabajemos juntos para resolver definitivamente un problema que viene existiendo durante ya demasiados años, como es el de reformar la ONU de modo que refleje las realidades del siglo XXI. En ese contexto, Japón aspira a convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad, asumiendo el papel que le corresponde.

Hace un año, en una ocasión similar a la de hoy, hablé sobre la significación e importancia de potenciar la participación de la mujer e hice un llamamiento a la creación de una sociedad en la que las mujeres brillen. Ir eliminando los prejuicios que siguen existiendo en la sociedad con respecto a los roles asignados a las mujeres será fundamental, quizás más que cualquier otra cosa. Acabamos de acoger en Japón una gran conferencia internacional que ha tenido por objeto promover una participación más activa de las mujeres. Con la vista puesta en el desarrollo económico y la solución de los problemas globales, cerca de 100 líderes de todos los sectores de la sociedad procedentes de diversos países emitieron un mensaje al mundo en el que expresaban la necesidad de aprovechar la fuerza y capacidad de las mujeres. Conceder más poder a las mujeres se ha convertido en uno de los principios rectores que guían la política nacional e internacional de Japón.

La del siglo XX ha sido una historia de graves daños al honor y dignidad de la mujer, que se les han infligido cada vez que estallaba un conflicto. Para este siglo XXI queremos un mundo en el que la mujer no sufra violaciones de sus derechos humanos. Japón estará al frente, liderando la comunidad internacional en la eliminación de la violencia sexual durante los conflictos. La ONU y, ciertamente, el mundo, necesitan unidad para afrontar la labor de garantizar derechos tan básicos de las mujeres como la educación o la salud. Por otra parte, considero que, para que las mujeres puedan vivir con orgullo y esperanza, es esencial que desarrollen su capacidad

de hacerse económicamente independientes, por encima de cualquier otra cosa.

Afirmé también: “Japón respeta las actividades de UN Women, organismo responsable de los temas relativos a la mujer en el seno de la ONU. Pretendemos convertirnos en uno de los principales contribuyentes y en un país modélico a ese respecto”. Durante el último año, Japón multiplicó por cinco sus contribuciones a ese organismo. Nos complace que el próximo año UN Women abra una oficina en Tokio. Espero que esto facilite todavía más las coordinaciones entre Japón y la ONU.

Japón va a tomar parte tan activamente como lo ha hecho hasta ahora en el establecimiento de la agenda de desarrollo post-2015. Aun así, quiero recalcar que si lo que buscamos son logros concretos, la protección y fortalecimiento de los más vulnerables, sin distinción de raza, sexo o edad, es lo que realmente importa. Este año se cumple el 60 aniversario de la puesta en marcha del programa de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) de Japón. Nuestro Gobierno está actualmente estableciendo unos nuevos principios rectores para nuestra AOD. Queremos que nuestras prioridades sean objetivos como el crecimiento económico de alta calidad, garantizar el imperio de la ley y abrir el camino hacia una sociedad estable y pacífica. No habrá cambios en las metas que nos hemos venido fijando. Lo más importante en la lucha contra la pobreza es concienciar a quienes la sufren de que ellos son los protagonistas y alentar sus esfuerzos para solucionar sus propios problemas. Tampoco habrá cambios en nuestros esfuerzos para garantizar plenamente la “seguridad humana”. En el futuro, vamos a poner todavía más peso en el cultivo de los recursos humanos tanto en términos de cantidad como de calidad, para contribuir así a la construcción de la paz.

Como único país que ha sufrido la devastación de los bombardeos atómicos durante una guerra, Japón está dispuesto a liderar las conversaciones en la Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares que se celebrará el próximo año, cuando se cumplen los 70 años de los bombardeos nucleares.

Por lo que respecta a Corea del Norte, Japón trabajará en coordinación con los países implicados para obtener una solución global de asuntos de tanta relevancia como los secuestros, el desarrollo nuclear y los misiles.

Japón ha estado entre los mayores beneficiarios de las Naciones Unidas. En adelante, vamos a trabajar más que nunca por la consecución de los ideales de la ONU. Japón es un país que cumple sin falta lo que promete.